

El suicidio juvenil: un llamado que exige acción inmediata

“La urgencia de proteger la vida y la esperanza de
nuestros jóvenes”

En las últimas semanas, nuestra región ha sido testigo de una serie de hechos profundamente dolorosos: varios casos de suicidios, muchos de ellos protagonizados por adolescentes y jóvenes. Cada una de estas muertes nos recuerda que detrás de las estadísticas hay familias quebradas, comunidades golpeadas y sueños truncados. No podemos permanecer indiferentes ante esta realidad que nos interpela como sociedad.

La salud mental, tantas veces relegada a un segundo plano, exige hoy toda nuestra atención. No se trata solo de contar con más profesionales o infraestructura, sino de construir una cultura de cuidado, escucha y acompañamiento. La prevención comienza en el hogar, continúa en las escuelas y se extiende a los espacios públicos. Es necesario derribar los prejuicios que aún pesan sobre quienes buscan ayuda, porque pedir apoyo no es signo de debilidad, sino de valentía.

Las autoridades tienen la responsabilidad de implementar políticas claras y sostenidas, pero también cada uno de nosotros puede ser parte de la solución. Una palabra de aliento, un gesto de empatía, una conversación sincera pueden marcar la diferencia en la vida de alguien que se siente atrapado en la desesperanza. La comunidad magallánica ha demostrado en otras ocasiones su capacidad de unión frente a la adversidad; hoy esa fuerza debe volcarse en proteger la vida de nuestros jóvenes.

No podemos permitir que el silencio se convierta en cómplice del dolor. La crisis de salud mental en Magallanes es un llamado urgente a la acción, a la solidaridad y a la construcción de un entorno donde cada persona sepa que su vida importa. Transformemos la tristeza en compromiso y el duelo en esperanza. Porque cuidar la salud mental es, en definitiva, cuidar el futuro de nuestra región.